

Urge tecnología y reducir contaminantes de la refinería para proteger el aire limpio.

**SELENE
MARTÍNEZ
GUAJARDO**
@observatoriomty



¿Refinar o respirar?

Durante este año, los habitantes del área metropolitana de Monterrey hemos sido testigos de dos grandes desfuegos en la refinería de Cadereyta, situaciones “extraordinarias” que, de seguir refinando petróleo pesado como vamos, perderán lo “extra” y serán sólo “ordinarias”.

El primero de ellos, el domingo 19 de marzo, día en el que las personas disfrutaban de un fin de semana de puente. El segundo, el domingo 28 de mayo, día de Clásico regio.

Todo esto liberó en nuestra tropósfera partículas y gases que ni los vientos ni las lluvias pudieron desaparecer, sino que se transformaron o terminaron en alguna otra parte del aire, del suelo, del agua... o de nuestros órganos.

A estas alturas del avance tecnológico de la humanidad, nos preguntaremos ¿por qué esto sigue pasando? ¿Por qué la refinería sigue quemando y desfogando fósiles? ¿Por qué tenemos que vivir con una refinería dentro del área metropolitana de Monterrey (que concentra alrededor del 90 por ciento de la población de Nuevo León) con más de 5 millones de habitantes?

Cualquier intento de respuesta a estas preguntas es inaceptable y no evitará que al fin y al cabo los contaminantes ingresen a nuestro cuerpo y a nuestros ecosistemas de alguna u otra manera.

Lo cierto es que estos eventos no deberían suceder, y son consecuencia de seguir implementando procesos arcaicos sin presupuesto para adquirir tecnología que pueda procesar un petróleo mucho más pesado y contaminante que recibe la refinería de Cadereyta, y que también ha derivado en una mayor producción de combustóleo, es decir, de residuo con más contenido de azufre en su composición.

Esto significa que hay más azufre de entrada y una vergonzosa ineficiencia en el proceso de refinación para obtener gas, gasolina, diesel y demás combustibles fósiles.

No hay nada bueno en todo lo anterior, y la verdadera pregunta que deberíamos estar haciéndonos es: ¿Queremos seguir refinando o queremos seguir respirando?

En los primeros cuatro meses de este año, en promedio el 20 por ciento de la producción respecto al total de petrolíferos que se produjeron diariamente en la planta se trató de combustóleo.

Estos números revelan que estamos viviendo un momento histórico desagradable, pues es el porcentaje de combustóleo más alto del periodo enero-abril en 20 años (2004-2023).

Si este combustible fósil tan contaminante se produce en tremendas cantidades hoy en día, ¿en dónde termina? ¿Será el mismo fuego el que lo consume en algún lugar recóndito o deberá el área metropo-

litana de Monterrey prohibir su uso como combustible, como lo ha hecho la del Valle de México?

El mismo Programa de Gestión para Mejorar la Calidad del Aire (ProAire) 2016-2025 (anterior al Plan Integral de Gestión de Calidad del Aire, Pigecca, 2023-2033) lo estableció como medida de prevención y control de emisiones a la atmósfera provenientes del sector petróleo y petroquímica, con el objetivo de reducir las emisiones de dióxido de azufre (SO₂) provenientes de los procesos en la refinería Ing. Héctor R. Lara Sosa, de Cadereyta.

El mayor beneficio recae en bajar las emisiones de dióxido de azufre (SO₂), pero también de PM₁₀ y PM_{2.5}, y de gases como el monóxido de carbono (CO), los óxidos de nitrógeno (NO_x) y los compuestos orgánicos volátiles (COVs), precursores de ozono superficial (O₃), dañino para nuestra salud y que ha ido en aumento en los últimos años en nuestra metrópoli.

Algunas otras medidas a tomar por esta empresa pública se enumeran también en el documento: uso de quemadores de alta eficiencia en los equipos de calentamiento, la ejecución de un programa preventivo de mantenimiento de calderas y calentadores, así como de las plantas de recuperación de azufre de la refinería.

En pocas palabras, la ciudadanía no estamos *pidiendo mucho*, sino que estamos exigiendo nuestros derechos, y que se cumpla lo que ya se ha establecido como *el deber ser* con fundamento técnico desde hace muchos años.

No es descubrir el hilo negro: es tener la voluntad para mantener nuestro cielo azul.

La autora es directora ejecutiva del Observatorio Ciudadano de la Calidad del Aire del Área Metropolitana de Monterrey.